

LUIS FELIPE RAMON Y RIVERA,  
FOLKLORISTA EN ELITE,

Después de una ausencia de cerca de dos años en el exterior acaba de regresar a la patria el joven músico y folklorista Luis Felipe Ramón y Rivera. Nuestro distinguido amigo fué becado por el Gobierno para que siguiera unos cursos de folklore musical, en un instituto especializado, en la república Argentina.

Luis Felipe nos sorprende con su grata presencia, y de inmediato comienza nuestra amena charla, recordando nuestros estudios en la Escuela de Música y Declamación y la época cuando apenas éramos unos imberbes codiciosos de los misterios del arte.

—Que nos dices tú sobre el folklore? Preguntamos al amigo.

—Pues, creo que esta materia científica ha dejado de ser un divertimento intelectual para convertirse en algo concreto que hay que profundizar. Ya el Folklore no es una cosa para intelectualizar. En la Argentina, o mejor, en Buenos Aires, donde acabo de terminar los cursos de especialización, con el notable profesor Carlos Vega, eminente folklorista americano, hice estudios de la Teoría General de Folklore, etnología, etnografía, antropología y sociología.

Y en cuanto a tu especialización de la música que me dices?

—Hice estudios de práctica de notación musical indígena y popular, estudios de clasificación y archivo de los materiales folkloricos existentes. Todo ello bajo la dirección del profesor Vega, en el Instituto de Musicología Nativa. Es admirable la organización que existe en esta entidad científica: puedo decirte que hay más de seis mil melodías gra-

badas, archivadas y estudiadas. Estas melodías son de los países vecinos: Paraguay, Chile, Perú, Bolivia, etc.

—Están muy avanzadas estas investigaciones en la Argentina?

—Sumamente adelantadas. Ya se ha salido de la etapa del "costumbrismo" y de la especulación literaria para entrar de lleno en la ciencia del folklore.

—Que otras actividades tuviste durante esos estudios?

—Tuve la oportunidad de dictar varias conferencias sobre el folklore musical americano, y en un viaje que hice al Uruguay, donde me tropecé con el Maestro Vicente Ascone, muy conocido en los círculos del magisterio capitalino por su meritoria y elevada labor desarrollada en la Escuela Experimental Venezuela. Con este venerable ciudadano, estudié instrumentación para bandas.

En Montevideo di varias charlas sobre música venezolana en el seno de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

—Tuviste la oportunidad de hacer oír alguna música venezolana?

—Como no. La Banda Municipal de Montevideo, ejecutó un bambuco tachirenses, y les dediqué un joropoc mío a esta magnífica agrupación musical, la cual está considerada como una de las mejores bandas sinfónicas de América.

Luis Felipe Ramón y Rivera, fué uno de los fundadores de la Orquesta Sinfónica Venezuela, actuando en nuestro máximo organismo orquestal como ejecutante de la viola. Tiene escritas algunos ensayos literarios, así como un libro de poesía que no ha publicado. El es en sí, un verdadero amante de todas las manifestaciones culturales. En San Cristóbal, Táchira, fué miembros distin-

guido del grupo literario de jóvenes que daban vida y emoción al Salón de Lectura, centro cultural donde se han dado a conocer tantos valores de la montaña venezolana.

Ramón y Rivera, trae muchos proyectos y un gran deseo por servir a su patria en su especialidad.

En nuestra entrevista se entrecruzan tantas ideas, en pro de la cultura venezolana, que de llevarlas a efecto, nuestro país seguiría muy de cerca a las otras naciones que como el Uruguay y la Argentina llenan de orgullo toda la tierra que se extiende al sur del Río Grande.

Ojalá que Luis Felipe Ramón pueda hacer una labor en la investigación del folklore musical venezolano, todavía intocado por la carencia total de personas autorizadas en la materia.

